

DEICTIZACIÓN Y MODALIZACIÓN: DIRECCIONES DEL
PROCESO ENUNCIATIVO EN UN RELATO DE BORGES
(A PROPOSITO DEL QUIJOTE)

ALICIA M. MENDIRY
Universidad Católica Argentina

Partimos del supuesto kantiano de que hay conceptos que se pueden llamar "paralógicos", desde el momento en que no hay ningún predicado que agote su contenido. El de enunciación es uno de ellos y obliga al desplazamiento del asunto al plano de las estrategias operacionales o metodológicas forjadoras del mismo. En este sentido, la deictización y la modalización, complementarias y restrictivas a la vez, serán las dos direcciones del proceso de enunciación que aplicaremos a la lectura de un relato de Borges, relectura de una novela de Cervantes. Nos referimos a "Pierre Menard, autor del Quijote" (1).

Siguiendo en esto a Herman Parret (2), sabemos que una metodología deictizante presupone necesariamente una organización egocéntrica de la deixis; por su parte, una modalizante requiere una organización interactancial, en consecuencia, ego-fugal. Ambas encuentran en el aparato formal de la enunciación un proceso de apropiación de la lengua, manifiesto tanto en quién dice (locutor) como en a quién se dice (alocutorio). A este respecto, el texto de Borges en cuestión permite destacar esta condición movilizadora, tensionante y dialéctica del acto de referir por el discurso al mundo.

"Yo he contraído el misterioso deber de reconstruir literalmente su obra espontánea" (3). Esta reconstrucción aludida, (aun a costa de aquellas lecturas que verifican esta notación como paradójica, pues reconstruir literalmente no violentaría ninguna ley del universo y no se justificaría, en consecuencia, el "misterioso" deber aludido (4) convierte en co-responsables de la enunciación al emergente "yo" y al "tú" implícito como alocutorio, en esta tarea de referir y correferir un discurso-tradición.

Si escribir "consiste en referir el lenguaje al lenguaje. Hacer hablar a todo. Comentarios de la escritura, comentarios de los antiguos, comentarios de lo que relatan los viajeros, comentarios de leyendas y de fábulas: a ninguno de estos discursos se pide interpretar su derecho a enunciar una verdad; lo único que se requiere de él es la posibilidad de hablar sobre él" (5), entonces, la escritura, depositada en el mundo y formando parte de él (porque las cosas mismas ocultan y manifiestan su enigma como un lenguaje) será el camino entre las formas visibles naturales y sus correspondencias secretas. A esta interpretación develadora de un discurso esotérico nos convoca la reconstrucción literal referida. Reconstrucción fundada en el hecho de que cada instancia de discurso constituye un centro de referencia interna; de modo que la obra "subterránea, la interminablemente heroica, la impar ... la inconclusa" (6) de Menard puede constar en ciertos capítulos del Quijote (nove-no, trigésimo octavo de la primera parte y un fragmento del veintidos), contrarrestando una cronológica obra visible citada precedentemente, que, según se nos aclara al comienzo del texto-nota, es de fácil y breve enumeración. Cada una de las piezas de este "currículum", sin embargo, es parte funcional específica del proceso de conformación del locutor dentro de la metodología deictizante ya señalada como propósito del trabajo.

En esta copiosa enumeración, tanto el código de la poesía simbolista ("Una monografía sobre la posibilidad de construir un vocabulario poético 'de conceptos que no fueran sinónimos o perífrasis de los que informan el lenguaje común 'sino objetos ideales creados por una convención y esencialmente destinados a las necesidades poéticas' (Nimes, 1901)") (7) como el de la lógica simbólica (en la cita de George Boole) convergen en el idealismo y nominalismo, a cuya adscripción no parece definirse totalmente el autor-narrador Menard ("Una monografía sobre 'ciertas conexiones o afinidades' del pensamiento de Descartes, de Leibniz y de John Wilkins (Nimes, 1903)") (8). Surgido así, como producto de una tradición formalista y sin la necesidad de rectificarse de sus admoniciones (como el "artículo técnico sobre la posibilidad de enriquecer el ajedrez eliminando uno de los peones de la torre. Menard propone, recomienda, discute y acaba por rechazar esta innovación") (9) el autor propuesto, recomendado, discutido... se abocará a la tarea, encubierta y subliminal, de identificarse con un autor determinado (teoría de Novalis) a través de su obra más significativa.

"Ser de alguna manera, Cervantes y llegar al Quijote, le pareció menos arduo (por consiguiente, menos interesante) que seguir siendo Pierre Menard y llegar al Quijote, a través de las experiencias de Pierre Menard" (10). De este modo, la emergencia de los índices de persona no se produce más que en y por la enunciación: "Mi empresa no es difícil, esencialmente lego en otro lugar de la carta" (...) ¿Confesaré que suelo imaginar que la terminé y que leo el Quijote -todo el Quijote- como si lo hubiera pensado Menard?" (11). La lectura del capítulo XXVI, "no ensayado nunca por él" (12), le permitirá 'reconocer' (deberíamos incorporarnos en este descubrimiento) el estilo "de nuestro amigo" Cervantes-Menard, quien conjuga eficazmente la exaltación de la autonomía con la simbiosis autoral: "reconocí el estilo de nuestro amigo y como su voz en esta frase excepcional: 'las ninfas de los ríos, la dolorosa y húmeda Eco'" (13). Y más adelante, "Por qué precisamente el Quijote? dirá nuestro lector" (14).

Recuperamos así el concepto de identidad, surgido de un espacio animador, distante del yo consciente (En esto coincidimos con Foucault y los místicos), pues la identidad se constituye en el diálogo con el doble, el no pensado, cuyo deseo debe salir a la luz para reconocer que su objeto es ilusorio: "Mi empresa no es difícil... Me bastaría ser inmortal para llevarla a cabo" (15).

Sólo en la aceptación de esta frustración, el deseo sin objeto, se re-vitaliza el hombre. El método inicial revierte en interpretación de una verdad no demostrable: marcar una similitud, buscar una analogía invisible a través de una señalización visible. Por eso la urgencia de "Conocer bien el español, recuperar la fe católica, guerrear contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de Europa entre los años de 1602 y de 1918, ser Miguel de Cervantes". Sin embargo, el procedimiento fácil, por imposible, fue descartado por menos interesante: "Ser en el siglo veinte un novelista popular del siglo diecisiete le pareció una disminución" (16).

De todos modos, desde el momento en que se declara locutor y asume la lengua ("Sé que logró un manejo bastante fiel del español del siglo diecisiete") implanta al otro enfrente de él, cualquiera sea el grado de presencia que se le atribuya. Y es así que decide excluir el prólogo "autobiográfico" de la segunda parte del don Quijote, ya que incluirlo hubiera significado

"crear otro personaje -Cervantes- pero también hubiera significado presentar el Quijote en función de ese personaje y no de Menard" (17). Nueva facilidad descartada....

Si los deseos de inmortalidad y de absoluto nos son naturales (versión mística de nuestra vulnerabilidad hacia el logos eterno); el espíritu no puede ser saciado sino por el bien absoluto. Esta creaturidad (18) nos exige una realización propia, no humana sino sobre-humana, remitiéndonos a un origen en donde la identidad es el resultado del diálogo con el Otro, objeto de nuestro deseo. Esta situación es homologable a la estructura fundacional del espacio literario creado por Borges y por el Quijote: el querer natural le está dado al espíritu creatural, Cervantes-Menard-Borges por un imposible posibilitado en la aceptación de la frustración. Como decíamos (ver supra), este deseo re-vitaliza al transmisor y lo postula, explícita o implícitamente, como locutor/alocutorio; emisor/receptor; narrador/texto narrado. La situación señalada se manifestará por un juego de formas específicas cuya función es poner al locutor (emisor-autor) en abierta ejecutividad de su quehacer enunciativo, a través de numerosos índices de ostensión: "He dicho que la obra visible de Menard es fácilmente enumerable". "Hasta aquí... la obra visible de Menard, en su orden cronológico. Paso ahora a la otra: la subterránea...la inconclusa". "Yo sé que tal afirmación parece un dislate; justificar ese "dislate" es el objeto primordial de esta nota". Si referencia y denotación suponen existencia (Lyons) (19), sólo algunos datos del vocabulario de una lengua tienen referencia: aquéllos que gestualmente designan su objeto al mismo tiempo que la instancia del término es pronunciada. De ahí, "No quería componer otro Quijote... sino el Quijote" (20) que nos lleva a un individuo específico, existente fuera del lenguaje, pero cuya existencia está asegurada en el lenguaje. La coincidencia fónica, párrafo a párrafo con el Quijote, labor de años, sólo puede ser encuadrada en el contexto de una re-presentación duplicada: el significante no tendría más contenido, función y determinación que la de ordenar en forma transparente, sin residuo ni opacidad alguna una representación del signo: mapa textual que dibuja, sin des-dibujar ni des-dibujarse un discurso tenido y re-tenido para siempre. A diferencia de la metafísica o de la teología no conocemos las etapas intermedias; no debemos conocerlas, porque su reflexión, por analítica, nos aleja del resultado finito, cerrado y elucidado del universo-creatura, la obra del hombre.

Este episodio cultural, entonces, no debe ser de-velado sino remitido a su origen: "Yo he contraído el misterioso deber de reconstruir literalmente su obra espontánea. Mi solitario juego está gobernado por dos leyes polares. La primera me permite ensayar variantes de tipo formal o psicológico; la segunda me obliga a sacrificarlas al texto "original" y a razonar de un modo irrefutable esa aniquilación" (21). En esta elucidación de lo silencioso la palabra restituida a lo mudo, nos propone una dirección en la que lo Otro del emisor-locutor debe convertirse en lo Mismo que él. Este sacrificio condigno al del investigador que oculta las huellas de su labor, convierte al EGO de la enunciación en un deíctico transgresor de su status particular: el de la subjetividad organizadora, pues a su sombra se reanima lo inerte del signo heredado, del cual sólo se permite conocer la experiencia, de por sí trascendental, de la transmisión (por más que sólo se trate de una "copia" o imagen duplicada) (22).

El segundo aspecto a considerar es el del desarrollo temporal de la emisión. Una serie de términos correspondientes a la enunciación lo constituye. Nos referimos al paradigma de las formas verbales, que nos permitirá instruirnos en la instauración de la categoría tiempo, como marco o estado de descripción de lo interactancial del discurso.

En este solitario (o solidario) juego de la re-composición puede escribirse, sin incurrir en tautologías, un texto idéntico a otro, mejor dicho al Otro, como equivalencia de la imprecisa imagen de un libro no escrito. En este sentido, lo anterior y lo posterior, marcos de descripción de la categoría analizada, son análogos al contingente/necesario: "El Quijote es un libro contingente, el Quijote es innecesario" (23). Cada producción del discurso, explicitada en su propio proceso de enunciación, tiene como compromiso su propio presente, que la libera de la vecindad, siempre repetida, de la muerte, en el acto de la transmisión. Por eso, "el fragmentario Quijote de Menard es más sutil que el de Cervantes" (24). Este debió luchar con una realidad provinciana, la de su país, debió pleitear en favor de las armas (en el glorioso discurso contra las letras); Menard, en el capítulo treinta y ocho, repite esta misma conclusión, pero la repetición, proscripto el color local de una España del siglo XVII ("sin giganterías ni conquistadores ni místicos ni Felipe Segundo ni autos de fe") (25) es mucho más enriquecedora, según el glosador del texto de Menard; su riqueza se basa en la ambigüedad (al propa-

gar ideas de suyo contrarias a su pensamiento) surgida del cotejo de dos textos "literalmente" idénticos (Capítulo noveno, primera parte) (26), pero visiblemente mucho más promisorio el segundo (Menard) que el primero (Cervantes) en frases como "la verdad, cuya madre es la historia (...) ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir..." (27).

La expresión de un individuo del siglo XX, para quien la historia es origen de la verdad, nos revierte en un sistema formal de significaciones de cultura a la experiencia del individuo citado, que puede elegir entre opciones varias, pero que estructura linealmente cada elección en un momento del tiempo, presente, que le permite que solo sea posible esa y no otra elección. Los fonemas convocados sólo pueden serlo de un modo y en un tiempo; sin embargo, "repetir en un idioma ajeno un libro preexistente" (28) es catalogado como empresa complejísima y de antemano fútil. Lo sería si no se considerara válida la interpretación de que el Quijote "final"-palimpsesto-trasluce previos rasgos de la escritura de Menard. Y este sistema signifiante sólo recuperaría su dimensión en la tarea de un "segundo Pierre Menard" (Borges?).

Este enriquecimiento a través de una nueva técnica "La técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas" (29) de aplicación infinita, revierte la categoría temporal, pues la previa escritura de nuestro amigo (Menard), tenue pero no indescifrable, surge en el Quijote, producto final. Si escribir consiste en referir el lenguaje al lenguaje (Vid. supra), la sola referencia a un trabajo de inversión de secuencias, tarea asignada al transmisor de este discurso-tradición, influye en el comportamiento del alocutorio, disponiéndolo a incorporarse a una enunciación reconstruida, a partir de un sistema de funciones propias: "pensar, analizar, inventar... "compartidas con el "DOCTOR UNIVERSALIS"; por eso, la obligatoriedad de exhumar y resucitar Troyas verbales, estadios del pensamiento antiguos y ajenos. A través del lenguaje y en él es donde el pensamiento puede pensar.

Este principio de desciframiento primero lleva a considerar el acto de ser cómo el de significar, por un sistema signifiante, el orden de las positivities exteriores al hombre. Y ese orden, en relación con las ciencias humanas, nos llevará a una tradición epistemológica concreta, histórica, según la cual es la palabra misma la que habla. Nietzsche y Mallarmé, citados como fuentes irrefutables del texto y de su autor, respectivamente, hacen de

las cosas meras existencias verbales, y del hombre, abocado a su muerte, un ser finito a punto de dispersarse. Así, su lugar, a punto de ser ocupado por el Discurso, recompuesto el lenguaje originario que lo fundamentó. En consecuencia, la inserción en el tiempo, cuando el lenguaje estaba disperso, tal vez halle su fin al re-ordenarse dicho mensaje. Este "segundo Pierre Menard" podría glorificar el ocasional cumplimiento de esa función... A este mismo repertorio pertenecen las admoniciones finales que nos instan a recorrer la Odisea como si fuera posterior a la Eneida y a sospechar que la autoría surge de una comunidad enunciativa a la que todos estamos convocados.

Notas

- (1) Relato perteneciente a Ficciones (1944), que será citado por la edición OBRAS COMPLETAS, Buenos Aires, Emecé, 1974, pp. 444-450.
- (2) Parret, Herman, "L'énonciation en tant que déictisation et modalisation", Langages, 70, 1983.
- (3) Op. cit., p. 448.
- (4) Me refiero a la interpretación realizada por Hugo W. Cowes, según la cual (transcribo textualmente), "Misterioso quiebra aparentemente la isotopía impuesta por reconstruir literalmente, pues reconstruir literalmente no violenta ninguna ley del universo, no supone ningún 'misterio' sino la más verosímil cotidianeidad". (Cowes, Hugo W., "Sobre Jorge Luis Borges, autor del Quijote", Comahue, Universidad Nacional del Comahue, 1982, 23 p./Publicaciones de la Facultad de Humanidades, 8) La cita corresponde a la página 12.
- (5) Foucault, Michel, LAS PALABRAS Y LAS COSAS, México: Siglo Veintiuno, 1968, p. 48.
- (6) Op. cit., p. 446.
- (7) Op. cit., p. 444.
- (8) Op. cit., p. 444. Con respecto a la incorporación de Borges, a partir del texto analizado, al idealismo o al nominalismo, consideramos que una justificación precisa del hecho nos remitiría necesariamente a una cuidadosa confrontación de los contextos significados en uno u otro caso. Véase, en este sentido, la nota 6 y 7 del trabajo de Cowes, arriba citado, p. 22-23, respectivamente.
- (9) Op. cit., p. 445.
- (10) Op. cit., p. 447.
- (11) Op. cit., p. 447.
- (12) Op. cit., p. 447. Se citan a continuación palabras de Cervantes "las ninfas de los ríos, a la dolorosa y húmida Eco..." (Cap. XXVI, primera parte, Quijote) las cuales son consideradas como efectiva conjunción de un adjetivo moral y otro físico. La transcripción textual no hace más que reafirmar el sentido de tradición-copia-transmisión que nos proponemos analizar.
- (13) Vid. nota 12. La cita corresponde a la página 447 (op. cit.).
- (14) Op. cit., p. 447.
- (15) Op. cit., p. 447.
- (16) Op. cit., p. 447.
- (17) Op. cit., p. 447.

- (18) Sigo en esto a Pieper, Creaturidad, Cap. VIII.
- (19) Lyons, J., Semantics, London, Cambridge University Press. Cap. VII. De acuerdo con lo expuesto allí, referencia y denotación suponen existencia. Esta posee un status particular en los mundos posibles y a ello se refiere cuando habla de "referentes ficcionales".
- (20) Op. cit., p. 446.
- (21) Op. cit., p. 448.
- (22) Las similitudes con la mística son evidentes. La confrontación de textos como el analizado con otras expresiones trascendentales de transmisión y su correspondiente "frustración", nos lleva a una idea de identidad entrevista por Foucault y comparable a la de los místicos, en tanto surge en el diálogo con el Otro el habitat de nuestro yo.
- (23) Op. cit., p. 448.
- (24) Op. cit., p. 448.
- (25) Op. cit., p. 448.
- (26) Transcripción textual dobles párrafo del cap. IX, primera parte del Quijote y versión de Pierre Menard, a la que debe agregarse la del "segundo Menard": Borges-autor del Quijote.
- (27) Op. cit., p. 449 (relato de Borges). Correspondiente a página 95, edición Ed. Juventud, 1969 (Quijote de Cervantes).
- (28) Op. cit., p. 450.
- (29) Op. cit., p. 450.